

MILPAS, PASTOS Y ACAHUALES (CAMPELINOS, GANADEROS Y FRONTERA AGRÍCOLA EN EL TRÓPICO HÚMEDO)

Pablo Ramírez Moreno*
Arnoldo Rosenfeld B.**

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se han popularizado dos corrientes interpretativas acerca de la cuestión campesina. “Campesinistas” y “descampesinistas” aparecen como posiciones no sólo teóricas, sino políticas y representan a sectores que de alguna manera tratan de predeterminar el papel que habrá de jugar un sector de la sociedad mexicana en las futuras relaciones productivas y en su reestructuración de clases.¹

La polémica no se refiere a un problema nuevo; la transición capitalista de la estructura agraria es un proceso más o menos antiguo, según la historia de cada país o región, que depende de características específicas resultantes de múltiples factores de orden económico, político, social y cultural.

Si bien se pueden observar países o regiones en los que la transición ha culminado en la desaparición definitiva de las formas campesinas, también existen otros casos en los cuales las transformaciones no son tan drásticas, en los que el sector campesino subsiste con sus particularidades y con lazos más o menos intensos con los sectores capitalistas en permanente avance.

Tales situaciones son evidentes, e innegables, en países desarrollados como Francia y España y aún más en países subdesarrollados de características muy diferentes como Grecia, Argelia, Corea, México y la casi totalidad de los países de América Latina, Asia y África. Las condiciones de la transformación de la estructura agraria, como producto de la penetración capitalista, son también muy diferentes en distintas regiones de un mismo país. El problema, y su discusión teórica, tampoco escapa a la historia y transición del campesinado en los países socialistas.

* Jefe de la Especialidad Políticas Alimentarias y Desarrollo Rural de la Maestría en Estudios del Tercer Mundo del CEESTEM y profesor de tiempo parcial del Departamento de Economía Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo.

** Jefe del Área General y profesor de la Maestría en Estudios del Tercer Mundo del CEESTEM.

¹ E. Feder, A. Schejtman, A. Warman, G. Esteva, A. Bartra, entre otros, han desarrollado esta polémica en México.

Encausar el análisis de estos procesos al estudio de las alternativas “campesinización” o “descampesinización” puede resultar un error o tal vez un esfuerzo mal orientado.

Aunque analíticamente (según las variables y los criterios de estratificación) es posible colocar a los grupos sociales vinculados a la actividad agrícola, en uno u otro sector, este esfuerzo analítico no implica necesariamente la existencia objetiva de una estructura agraria marcada por la existencia de “tipos” de productores con estatus definido.²

Se considera a la estructura agraria como “el conjunto de relaciones sociales de producción que caracterizan al sector, definidos como un sistema de lugares asignados a los agentes productivos por sus relaciones con los principales medios de producción [...], estos lugares no son otra cosa que el medio donde se ejercen ciertas funciones (proceso de apropiación de la naturaleza, coordinación de este proceso, repartición de sus resultados, etc.)”.³ Es necesario tomar la estructura como un sistema indivisible, donde las transformaciones implican cambios de las situaciones relativas de los diversos agentes, desaparición y aparición de nuevos agentes y relaciones, etc., es decir una transición.

El proceso de cambio de los sectores campesinos es sólo una parte de esa transición. Que los campesinos persistan o desaparezcan no obedece sólo a su lógica o racionalidad interna o a la decisión autónoma de los sectores capitalistas. Es por ello que el problema no se resuelve sólo analizando algunos de los aspectos de esta transición vistos como formas de articulación o las simetrías existentes en las relaciones que implican la inserción de uno de los sectores.⁴

² A. Schejtman, en *Economía campesina y agricultura empresarial*, México, CEPAL, 1982, hace uno de los esfuerzos más notables en ese sentido para el caso mexicano.

³ Patric Castex, *La voie chilienne aux socialisme et luttes paysanes*, París, Maspero, 1978.

⁴ Interpretaciones hechas bajo estas condiciones pueden verse en los trabajos de A. Warman, *Y venimos a contradecir* o, de otra manera, en A. Schejtman, “Economía campesina: lógica interna, articulación y subsistencia”. Diferente es el enfoque de A. Bartra en “Explotación del trabajo campesino por el capital”.

La transición capitalista de la agricultura sigue “leyes tendenciales” que operan a través de un conjunto complejo de factores y condiciones, es decir, a través de “múltiples determinaciones”, pero cuyo eje central es la diferenciación de clases en el interior del sector y el papel que desempeñan históricamente los campesinos en la reproducción ampliada del capital social. Hay que reconocer la enorme importancia que tiene el Estado como agente de esta transición y muchas veces como su actor principal.

Las formas productivas campesinas, implicadas en este proceso de transición capitalista, van cambiando en su naturaleza interna y en la dinámica de su relación con el resto de la economía a través de “ajustes” en su producción y en las prácticas de su reproducción. La intención de este artículo es mostrar algunos elementos específicos de la estructura agraria de una región del trópico húmedo mexicano. Se trata de identificar las formas productivas, así como las prácticas de producción y reproducción de las mismas en un marco natural y social determinado y cuya dinámica está estrechamente vinculada al proceso de ganaderización que afecta a la región en su conjunto.

II. EL ÁMBITO REGIONAL

1. Las condiciones del medio natural

Integrado por los municipios de Balancán, E. Zapata, Jonuta y Tenosique, el Distrito de Temporal núm. III del estado de Tabasco constituye el escenario geográfico y natural del presente estudio. Abarca una superficie total cercana a los 7 000 km², que limitan con Guatemala, Campeche y Chiapas, hasta la costa atlántica. Se trata de la parte baja de la cuenca hidrológica del río Usumacinta y sus principales afluentes San Pedro y San Antonio.

Es una región tremendamente afectada por los elementos naturales. Sus ríos, que la cruzan por doquier, tienen cauces caprichosos, que generan la estructura típica de las zonas de la Planicie Costera del Golfo. Las inundaciones hacen difícil el manejo del recurso suelo con fines productivos. Aun cuando en general se trata de planicies costeras, la topografía de la zona incluye también áreas cerriles, pequeñas ondulaciones, islas e islotes, vegas de ríos, tierras bajas y una extensa porción de sabana tropical. La altura promedio sobre el nivel del mar es de 50 m. El clima tropical-húmedo con grandes precipitaciones pluviales durante cierto periodo del año —que hacen imprescindibles las obras de drenaje— tiene sin embargo épocas críticas de escasez de agua para la agricultura. Esta paradoja obliga a la práctica de riegos de auxilio para ciertos cultivos.

Los suelos, originados por los procesos geológicos que caracterizan a la región, presentan variaciones en su fertilidad, profundidad, textura y estructura, que básicamente determinan su vocación productiva. La altura sobre el nivel del mar, y en relación con la cuenca, determina que los suelos fueron, en el pasado, la base de la selva tropical típica de la región. Los suelos bajos, si bien más ricos en materia orgánica

y minerales, no se prestan para la agricultura por el peligro de inundación.

Elevada temperatura, precipitación intensa y alta humedad relativa, son los factores físicos que caracterizan a este tipo de ecosistema tropical y condicionan en gran medida el potencial productivo para fines antropocéntricos. La obtención de cosechas se enmarca en la dinámica de explotación tradicional del sistema, dependiendo de su grado de desarrollo. En su madurez, las condiciones de la flora natural y el suelo permiten una producción sostenida de maíz bajo el sistema itinerante (por el que se vuelve a la misma tierra cada 12 a 15 años). Al acortarse el periodo de rotación la agricultura se torna riesgosa, afectable por plagas y enfermedades y por la pérdida de fertilidad.⁵ Es en este último contexto que se desarrolla la agricultura de la región, producto de una fuerte distorsión de las prácticas tradicionales que ponen en serio peligro la existencia misma de estos recursos y de la población que los explota.⁶

2. Reseña de la historia económica de la región

Como una visión sumaria de la historia de la región es posible identificar y caracterizar las siguientes etapas: *i*) situación precolonial, *ii*) ruptura colonial (invasión-sometimiento-dispersión), *iii*) explotación colonial temprana, *iv*) plantación estatal-campesina, *v*) ganaderización incipiente y *vi*) ganadería en proceso de modernización.

Las etapas señaladas son quizás cortes arbitrarios y constituyen transformaciones evolutivas en la marcha hacia la estructuración del capitalismo dominante. Una breve síntesis de estas etapas facilitará el entendimiento de los cambios del sector dominante y el sector campesino.

Al momento de la invasión colonial era una zona habitada por diversos grupos: mayas, chontales, tzeltzales, zoques y ahualucos.

Se produce un proceso de destrucción y descomposición de los diversos grupos étnicos. El colonizador se asienta en las riberas de los ríos e inicia la explotación de los bosques e impone su ley tributaria y laboral.⁷ Los mecanismos empleados no difieren sustancialmente de los utilizados en todas las situaciones similares, sin embargo, la inexistencia de metales preciosos y la pobreza relativa de la región hacen que la tendencia a extraer excedentes se base en la tributación y la explotación de la fuerza de trabajo en la produc-

⁵ L. R. Holdridge, *Ecología basada en zonas de vida*, Costa Rica, IICA, 1979. Se ha comprobado que un ecosistema es capaz de recobrar su potencialidad cuando es alterado por las prácticas productivas, siempre y cuando se sujeten al ritmo de los procesos de su recuperación. Debido a la intensificación productiva del suelo, el ecosistema se aleja de su punto de madurez dando ocasión a procesos físicos y biológicos de transición que disminuyen su capacidad productiva.

⁶ Daniel H. Janzen, *Ecology of Plants in the Tropics*, Londres, Ed. Edward Arnold, 1975.

⁷ Bernardo Del Águila, *Tabasco*, 1947, p. 127.

ción de bienes alimentarios, algunos productos forestales, pieles y otros bienes de la economía local, además de los servicios personales, transporte y militarización obligatoria. La explotación colonial temprana va transformando las relaciones de explotación directas de los recursos naturales para ir abriendo el camino a la forma de plantación.

Este proceso destruye el tipo de relaciones sociales de producción precoloniales y da inicio a formas de transición hacia la hacienda de plantación colonial con el reparto de las encomiendas y tierras. Esto se concreta al propagarse las plantaciones de cacao y plátano.

Durante la etapa de plantación colonial el tipo de relación se basa en la explotación mixta de tipo siervo-esclavista. Los siervos son los grupos originarios, los esclavos son traídos de fuera. La cantidad de esclavos en la región parece haber sido relativamente baja y concentrada en zonas de la costa y en algunas explotaciones cañeras y plataneras. El tipo de relación dominante se basa en la explotación de la fuerza de trabajo indígena.

Los intentos de compañías norteamericanas por ampliar sus plantaciones de plátano y cacao tienen éxito en algunas áreas cercanas a la región. Sin embargo, las plantaciones instaladas dentro de la región fracasan por diversos motivos. De todas formas el intento significó la deforestación de amplias áreas, la movilización de los recursos y el establecimiento de relaciones sociales propias de este modelo.

No es sino hasta la presidencia de Cárdenas que se hace el primer reparto agrario a las comunidades indígenas, con un total de 500 000 ha. Sin embargo, las grandes haciendas plataneras y cacaoteras gozaron de amparo, por ser productos de plantación.

El dinamismo del comercio mundial, después de la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, se evidencia en Tabasco, incrementándose nuevamente la producción de cacao y plátano. A su vez, promovió la producción de otros productos como azúcar y copra.

Mientras las haciendas o grandes plantaciones exportaban cacao, plátano, copra y azúcar, los campesinos continuaron su producción de autoconsumo: maíz y especialmente frijol y sirven como fuerza de trabajo a las actividades de exportación.

El auge de la producción creó un clima favorable a la construcción de vías de comunicación internas y externas; tales como el ferrocarril del Sureste, que se terminó en 1950. Estas comunicaciones fueron las que hicieron posible enviar la producción (a excepción del cacao) a la ciudad de México en épocas de crisis en la demanda de exportación.

Esta red de comunicaciones: ferrocarril del Sureste, el circuito del golfo, obras de defensa contra inundaciones, abrieron también la posibilidad de otro gran rubro productivo en la economía tabasqueña: la cría y engorda de ganado bovino.

Por otro lado, el uso de muchas tierras para pastizales, ha ido en detrimento de la productividad especialmente cuando ha sustituido a cultivos como el cacao, el plátano y el

arroz; es el caso de zonas de los municipios de Macuspana y Jalapa. Una de las regiones principales en la explotación ganadera es la que comprende el sistema de los ríos Grijalba, San Pedro y Chilapa, otra es la región de la sierra, al pie de las montañas chiapanecas y que es cruzada por el ferrocarril del sureste [...] (creció la producción) mejorándola en número y en calidad y el que tierras antes ocupadas por la agricultura (principalmente plátano) ahora sean utilizadas como tierras de agostadero [...] de 1950 a 1960 el ganado bovino aumentó acaso el doble con cruce de cebú, suizo y Charolais.⁸

En 1965, se hace otro gran reparto de tierras, afectando principalmente a las haciendas cacaoteras en lo que ahora es el Plan Chontalpa, otorgándose casi 500 000 hectáreas. Gran parte de estas tierras se orientan finalmente a la ganadería.

El proceso de reforma agraria en la región ha sido desigual. A la par de los repartos como los mencionados, se tiene un gran número de situaciones legal y materialmente no resueltas. Junto a la promoción de planes microrregionales como el de la Chontalpa y el de Balancan-Tenosique, con una gran asistencia técnica y crediticia por parte del Estado, se tiene una proporción significativa de ejidos y ejidatarios sin acceso a tales recursos; junto a sectores altamente modernizados se observan campesinos y comunidades sumidos aún en la situación de infrasubsistencia; al lado de enormes obras de infraestructura vial y drenajes, se encuentran zonas casi inaccesibles y con alto riesgo de inundación.

El sector beneficiado con los repartos de tierras se aproxima, cuantitativamente a 50% de las tierras del Estado. Sin embargo, es preciso señalar que la calidad de los suelos distribuidos está por debajo de la que poseen los sectores privados.

El carácter de las obras de infraestructura y la creciente ganaderización implicaron la destrucción de los bosques y la ampliación de los pastizales, adecuando el ecosistema para lograr la magnitud ganadera actual. También se construyeron una buena cantidad de obras de infraestructura para lograr el acceso a dichos pastizales y vincularlos a los centros de transporte y/o procesamiento de ganado.

Los cambios en el uso del suelo se sucedieron teniendo en cuenta la situación de los ciclos de los productos dominantes y atendiendo a la situación relativa de Tabasco en el proceso de desarrollo a nivel nacional, pero tomando las condiciones de desarrollo del capitalismo rural en el contexto local y bajo las características propias de un proceso donde se da una cierta dinámica de reparto de tierras por la Reforma Agraria y una acción del Estado que, de alguna manera, pretende dar apoyo al desarrollo de los campesinos beneficiarios de ese proceso.

⁸ M. Teresa Flores Sánchez, "Las comunicaciones en Tabasco", 1963, pp. 30-32.

III. EL DESARROLLO RECIENTE

1. Tendencias generales

La década de los setenta muestra una situación nueva en la economía de Tabasco. La rápida ampliación de la actividad petrolera está llevando al Estado a una nueva perspectiva de desarrollo.

Las inversiones públicas y privadas vinculadas directa e indirectamente a la actividad de PEMEX, y los efectos multiplicadores por ellas generados, no sólo significan una elevada derrama de dinero a nivel local y regional (con los procesos inflacionarios y otras manifestaciones que lo acompañan), sino también una mayor movilidad de la fuerza de trabajo y un impacto negativo sobre el medio ambiente, producto de las obras y los desechos de la actividad petrolera. A lo anterior se suma el deterioro de los suelos, producido por la permanente tala de los bosques tropicales y el tipo de manejo.

CUADRO 1

Tabasco: Inversión pública, 1973-1978
(millones de pesos)

Año	Estatad	Federal ¹	PEMEX ¹	Total
1973	84.4	727.4	1 094.6	1 906.4
1974	n.d.	1 273.3	1 037.9	2 311.2 ²
1975	n.d.	522.8	2 801.1	3 323.9 ²
1976	179.7	1 613.7	421.2	2 214.6
1977	689.2	1 316.9	5 332.5	7 338.6
1978	1 197.8	1 440.9	12 804.4	15 443.1

¹ Gasto autorizado.

² No incluye la inversión estatal, por no estar disponible.

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Inversiones y Departamento de Finanzas del Estado.

El sector rural ha sido necesariamente afectado por estas tendencias. Muchos campesinos se han incorporado como obreros no calificados, especialmente temporales, al sector de construcción; varios ejidos y pequeñas propiedades han sido perjudicados por las obras; la economía local se ha monetarizado crecientemente y sufre el peso de la inflación.

La dimensión petrolera aparece en el momento en que las actividades agrícolas de plantación soportaban una profunda crisis. Los mercados del plátano, cacao y copra han sufrido variaciones cíclicas cada vez más intensas, por lo que no ha habido crecimiento sustantivo de las plantaciones, aunque sí lo ha habido en la siembra de caña de azúcar. Al mismo tiempo, se ha ido produciendo una presión cada vez mayor de los ganaderos, quienes han ido ocupando crecientes proporciones del suelo para la cría y engorda del ganado. Tabasco ha pasado a ser uno de los centros de abas-

tecimiento de carnes al Distrito Federal, se han efectuado inversiones importantes en infraestructura para lograr un crecimiento sostenido y coherente con la política local y regional de los ganaderos. El Estado ha apoyado fuertemente este proceso de inversiones con orientación hacia la ganadería.

Este proceso ha llevado a un uso del suelo que se orienta a los pastizales en proporciones crecientes y a la disminución de los bosques.

CUADRO 2

Tabasco: Uso de la tierra 1970 y 1978
(miles de ha y porcentaje)

	1970	Porcentaje	1978	Porcentaje
Agricultura	218.8	11.8	220.0	10.0
Pastos	1 069.2	57.8	1 380.0	63.1
Bosques y otras no productivas	560.0	30.4	586.3	26.9
Total	1 848.0	100.0	2 186.3	100.0

Nota: La diferencia en la superficie total obedece a una subvaluación por defectos censales en 1970 y a un incremento de la superficie abierta a la agricultura hasta 1978. Lo importante son las proporciones.

Fuente: Censo Nacional, 1970. Plan Estatal de Tabasco, 1978.

El crédito también se ha orientado preferentemente a las actividades pecuarias, lo que se puede observar en los datos siguientes:

CUADRO 3

Tabasco: Crédito ejercido por BANRURAL
(miles de pesos)

Tipo de Crédito	1978	1979	1980
Total	2 633 347	2 596 915	3 205 000
Avío	510 970	601 150	818 000
Agrícola	34 649	49 969	99 000
Pecuario	165 656	247 122	467 000
Otros	310 665	310 059	252 000
Refaccionario	151 102	226 193	294 000
Agrícola	5 261	7 852	14 000
Pecuario	119 446	182 876	256 000
Otros	26 394	35 465	24 000
Prendario	1 971 575	1 769 571	2 093 000

Fuente: SARH, Delegación de Tabasco.

Indudablemente, la orientación de la inversión y el crédito determinan, en gran medida, el uso del suelo para las actividades productivas.

El abastecimiento de alimentos básicos a la creciente población del estado de Tabasco depende, desde hace muchos años, de las importaciones que deben hacerse de otras regiones del país. La producción se ha hecho relativamente más escasa, debido a la creciente urbanización, notándose además un incremento de la demanda de origen rural debido a la incapacidad del sector de producir su propia cuota de autoconsumo.*

Ha existido una preocupación permanente de las autoridades locales por los problemas de abastecimiento y distribución de maíz, harina de trigo y, en ciertas ocasiones, de frijol. Por ello se han intentado varios programas orientados a tratar de incrementar la producción de tales bienes. Sin embargo, el crecimiento sostenido no ha podido lograrse, según se aprecia en los datos siguientes:

CUADRO 4

Tabasco: Superficies sembradas con cultivos básicos (en hectáreas, por año y cultivo)

Año	Arroz	Frijol	Maíz	Total
1950	s.d.	6 565	54 503	s.d.
1960	4 011	8 092	38 739	50 842
1965	4 500	4 484	56 114	65 098
1970	9 863	4 950	55 821	70 634
1975	14 400	5 822	84 900	105 122
1977	6 857	5 200	72 958	85 015
1978	1 000	8 960	31 469	41 429
1970	s.d.	s.d.	37 949	s.d.
Promedio 1970-1978	8 068	6 092	67 040	83 200

Fuente: El sector alimentario en México, SPP, México, 1981.

CUADRO 5

Tabasco: Superficie sembrada con cultivos perennes (hectáreas)

Año	Cacao	Copra	Caña	Plátano	Total
1971	37 991	24 000	10 600	10 050	82 641
1975	42 000	30 000	16 500	8 000	96 500
1978	42 000	30 000	21 000	8 500	101 500

Fuente: SARH, Tabasco, 1981.

Tampoco, como se dijo antes, se incrementan sustancialmente las áreas de plantaciones, de las que sólo sobresale la caña de azúcar con un incremento relativamente grande.

* Información del Gobierno del Estado, de la SARH, y observación directa.

Al mismo tiempo, se aprecia un notable aumento de la masa ganadera bovina que se multiplica más de tres veces en los últimos veinte años, si bien la tasa de crecimiento muestra una tendencia decreciente.

CUADRO 6

Tabasco: Existencias totales de ganado bovino (en miles de cabezas por año)

Año	Existencia de bovinos
1960	494
1965	575
1970	634
1975	1 282
1978	1 451
1980*	1 650

* Estimación, SARH.

Fuente: El Sector Alimentario en México, SPP, 1981.

Indudablemente el crecimiento de la masa ganadera ha significado una mayor ocupación territorial de pastos, casi proporcional a la masa, ya que los crecimientos de densificación por hectárea no son significativos, según la apreciación general de técnicos y ganaderos locales.

En lo referente a la propiedad del ganado los datos identifican proporciones que muestran un incremento relativo de los ejidatarios como propietarios de ganado entre 1960 y 1970. Sin embargo, tal tendencia se detiene, e incluso puede considerarse relativamente en declinación ya que la posesión de tierras ejidales ha crecido, en todo el periodo, de poco más de 30% hasta casi 50% del total de tierras de Tabasco, por lo que la relación tierra-ganado a nivel ejidal ha implicado una disminución de la densidad del número de cabezas por hectárea y, asimismo, del número de cabezas por ejidatario.

CUADRO 7

Tabasco: Propiedad del ganado bovino según tipo de tenencia de tierra (por año, en porcentaje)

Año	Porcentaje total	
	Pequeña propiedad	Ejidatarios
1960	89.0	11.0
1970	81.2	18.8
1980	80.0	20.0

Fuente: El sector alimentario en México, SPP, México, 1981-1980, Estimación SARH.

En síntesis, luego de un aparente crecimiento conjunto de ambas ramas (agricultura y ganadería) que se sostiene hasta mediados de los setenta, la ganadería continúa su proceso de crecimiento, si bien a tasas un poco menores, mientras la agricultura se estanca.

Este proceso muestra el marco en que se da la transición de la estructura agraria.

El campesinado de Tabasco se desenvuelve entre dos signos: la creciente actividad petrolera y el avance de la ganadería. Ambos implican nuevos elementos en la dinámica del desarrollo capitalista de su entorno; son mecanismos relativamente diferentes a los que manejaba dentro de la vieja estructura de economía de plantación.

Para el sector rural propiamente tal, el eje de acumulación se manifiesta en el proceso de expansión ganadera en un tipo de explotación extensiva. El sector campesino, consciente o no, ha jugado un papel fundamental en ese proceso de expansión. En buena medida ha sido el ejecutor material de la apertura y mejoramiento de los pastizales. Si bien originalmente se basó en el itinerante proceso de roza, tumba y quema, la relativa escasez de tierras que devino con el tiempo por el aumento de la población y su creciente densidad, ha llevado a una rotación más corta y un uso cada vez más intensivo, desmejorando las posibilidades del cultivo de granos y aumentando los pastizales. Este crecimiento de los pastizales posibilitó que los propietarios de ganado, generalmente escasos de tierras propias, en términos relativos, fueran ocupando por diversos mecanismos, las tierras de los campesinos para ampliar y desarrollar sus hatos. Es decir, que al mismo tiempo que crece la actividad pecuaria, los campesinos más pobres ven reducidas sus posibilidades de reproducir y ampliar sus propias economías de subsistencia.

A esto debe agregarse que la presión institucional, especialmente la acción técnica y crediticia de la banca estatal y privada, se orienta a promover el acceso de los ganaderos a las tierras campesinas, como se podrá observar en lo que sigue.

Los ganaderos expanden sus actividades en tales tierras antes de intensificar las propias, frente al temor de la expropiación. El sistema más utilizado es el de renta de pastos o el denominado renta al piso o "a la parte" (un tipo de mediería sui géneris). Estos sistemas significan, además, menos complicaciones por la no existencia de una contratación directa de la fuerza de trabajo, corriendo por cuenta de los campesinos muchos de los riesgos de la explotación.

El carácter del desarrollo de la ganadería ha ido cambiando paulatinamente. De la ganadería criolla extensiva, para abastecer los mercados locales y regionales, se ha ido pasando a una ganadería relativamente más tecnificada (mediante la introducción de nuevas razas y el uso de insumos para alimentación y sanidad) vinculada recientemente al mercado nacional.

La incorporación de las nuevas razas (Indo-Brasil, Brahman, etc.) y la instalación de algunas pequeñas plantas de la Nestlé, permiten afirmar que la región ya está reflejando la situación internacional de las zonas ganaderas tropicales.

Esta situación no ha llegado aún a los niveles de intensidad semejante a ciertos países centroamericanos o regiones de algunos países sudamericanos vinculados al mercado in-

ternacional de la carne, sin embargo, las tendencias parecen evidenciar una pronta asimilación de dichas condiciones.

El apoyo de la banca oficial a la actividad ganadera ejidal (formación de pastizales, compra de animales, etc.) y la falta de dinamismo de sus actividades agrícolas orientadas fundamentalmente al autoconsumo, propician una situación de endeudamiento crónico entre los campesinos. Si a esto último le añadimos el hecho de que generalmente no logran superar un tamaño de hato que les permita independizarse, están dadas las condiciones para ligar la economía ganadera ejidal con la privada. Esto ha permitido a los ganaderos la obtención de grandes excedentes casi sin arriesgar sus propios fondos, orientando buena parte de su capacidad financiera a otras actividades, muchas veces muy lejanas de la producción rural.

La ocupación del espacio productivo en la zona de estudio, bajo estas condiciones, consolidó un tipo de frontera agrícola peculiar de acuerdo con la densidad de población y siguiendo una estrategia de ocupación en forma de "archipiélago agrícola".⁹ La disputa por el recurso tierra resulta en una ocupación productiva agrícola para el autoconsumo que se reduce con el tiempo en su enfrentamiento a la voracidad de la expansión de pastos para la ganadería. Es aquí, precisamente, donde confluyen las grandes tendencias nacionales de expansión de la frontera agrícola por un lado y la expansión ganadera por el otro.

2. Situación en la región estudiada

El Distrito de Temporal III no puede considerarse una región homogénea, en su interior es posible identificar varias subregiones con base en variables naturales, sociales e institucionales.

CUADRO 8

Distrito de Temporal III. Clasificación de las tierras, 1970
(total por municipio, en hectáreas)

Municipio	Balancan	E. Zapata	Jonuta	Tenosique	Total
Total	258 390	54 074	120 720	185 294	618 478
De labor	120 039	36 197	35 321	111 930	303 487
Con cultivos anuales	34 610	1 173	5 305	29 155	70 243
Con cultivos básicos	9 378	552	1 296	7 938	19 164
Con pastos cultivados	85 258	35 012	29 928	82 646	232 844
Con pastos naturales	54 028	4 703	41 359	9 251	109 341

Nota: El total de cultivos de labor es la suma de cultivos anuales, pastos cultivados y frutales. Esta última cifra no aparece en el cuadro y de allí las diferencias en las sumas.

Fuente: V Censo Nacional, 1970.

⁹ Dado que los lugares destinados a los cultivos anuales no conforman un área compacta, sino que más bien asemejan islas distribuidas en toda la región.

A pesar de la referida diferenciación intrarregional se puede observar que existe una tendencia generalizada al crecimiento de las actividades ganaderas. Es decir, que en la región estudiada se observa una situación que sigue el proceso global del estado de Tabasco.

Los datos de uso del suelo, para los cuatro municipios que integran el Distrito de Temporal, muestran que a pesar de existir una parte significativa de tierras de labor, la proporción de uso en cultivos anuales es relativamente baja y menor aún la utilizada en los tres cultivos básicos.

La distribución para los cultivos básicos se puede observar en el cuadro siguiente:

CUADRO 9

Distrito de Temporal III. Superficie cosechada de cultivos básicos. 1970 (por municipio en hectáreas)

Municipio	Maíz	Frijol	Arroz	Total
Balancan	9 222	119	37	9 378
E. Zapata	531	21	—	552
Jonuta	1 236	40	20	1 296
Tenosique	7 328	592	18	7 938
Total	18 317	772	75	19 164

Fuente: *Ibid.*

Del total de las superficies cosechadas corresponden los siguientes porcentajes a tierras ejidales: Balancan 48%, E. Zapata 89%, Jonuta 91% y Tenosique 71%, lo que demuestra la vocación de los ejidatarios por cultivar sus productos de subsistencia.

La superficie ocupada por los ejidos, actualmente cercana a 50% del total de tierras, ocupaba en 1970 casi 44%, siendo relativamente más alto en los municipios de Jonuta y Tenosique, como se ve en el Cuadro 10.

CUADRO 10

Distrito de Temporal III. Tierras Ejidales sobre el Total Censado, 1970 (por municipio)

Municipio	Total de ejidos	Superficie total ejidal	Superficie total censada	Porcentaje superficie ejidal
Balancan	29	86 021	258 390	33.3
E. Zapata	8	20 847	54 074	38.5
Jonuta	23	65 955	120 720	54.6
Tenosique	57	98 019	185 294	52.8
Total	117	270 842	618 478	43.8

Fuente: *Ibid.*

En cuanto a las tierras de pequeña propiedad, si bien entre municipios existen diferencias en la distribución, la tenencia se concentraba en tamaños relativamente grandes, ya que 61.3% de la superficie de las pequeñas propiedades era ocupada por unidades de más de 200 hectáreas, representando 34.4% del total de las tierras.

CUADRO 11

Distrito de Temporal III. Tierra ocupada por propiedades mayores de 200 ha, 1970 (en porcentaje por municipio)

Municipio	Porcentaje sobre pequeña propiedad	Porcentaje sobre total de tierras
Balancan	57.6	38.5
E. Zapata	74.2	22.7
Jonuta	80.0	36.2
Tenosique	66.2	31.1
Total	61.3	34.4

Fuente: Elaborado con base en datos del Censo, 1970.

En la misma época se constató la existencia de una masa ganadera vacuna de poco más de 250 mil cabezas. Para 1981 la cantidad de animales llegaba casi a 650 mil, de los que sólo 22.5% era de tenentes que habitaban en los ejidos. El crecimiento total implica 160% en 11 años.

A continuación se muestra la distribución del ganado por municipio y formas de tenencia en ambos momentos.

CUADRO 12

Distrito de Temporal III. Existencia de Ganado Bovino (total de cabezas por municipio)

Municipio	1970	1981
Balancan	110 119	230 000
E. Zapata	28 000*	55 000
Jonuta	52 506	110 000
Tenosique	66 901	250 000
Total	257 526	645 000

* Estimación.

Fuente: Censo, 1970. Estimación SARH, 1981.

Indudablemente, la presión de una masa ganadera en rápido crecimiento no facilita la tarea de recuperación de tierras para la agricultura y la implementación de los programas de siembras, llevando necesariamente a incrementar la velocidad de destrucción de los acahuales.*

* Con el nombre genérico de acahual se denomina tradicionalmente a toda la vegetación natural que se desarrolla en las parcelas después de cultivarlas y durante el periodo de descanso. Es típico en los sistemas de explotación de roza, tumba y quema. La vegetación de acahual permite recuperar la fertilidad natural de los suelos, lo protege de la erosión, mantiene el germoplasma de la vegetación regional y en general ayuda a mantener las condiciones de equilibrio del ecosistema. Para muchos campesinos, el acahual es símbolo de fertilidad.

CUADRO 13

Distrito de Temporal III. Existencia de ganado bovino, número de cabezas según tenencia de tierras, 1970 (por municipio)

	Balancan	E. Zapata	Jonuta	Tenosique	Total	Porcentaje
Pequeña propiedad	75 293	17 000	32 742	41 856	166 291	64.8
Ejidal	18 960	8 000	14 135	20 392	61 487	23.8
En las poblaciones	5 866	3 000	5 629	4 653	19 148	11.4
Total	110 119	28 000*	52 506	66 901	257 526	100.0

* Estimación.
Fuente: Censo, 1970.

CUADRO 14

Distrito de Temporal III. Existencia de ganado bovino, número de cabezas según tenencia, 1981 (por municipio)

	Balancan	E. Zapata	Jonuta	Tenosique	Total	Porcentaje
Pequeña propiedad	180 000	40 000	80 000	200 000	500 000	77.5
Ejidal	50 000	15 000	30 000	50 000	145 000	22.5
Total	230 000	55 000	110 000	250 000	645 000	100.0

Fuente: Estimación, SARH.

En los últimos años, ha habido un rápido crecimiento poblacional; los municipios estudiados crecieron en ocho años a 6.6% anual, lo que significó un rápido incremento de la urbanización y de la demanda de alimentos, especialmente básicos.

CUADRO 17

Distrito de Temporal III. Población económicamente activa del sector agropecuario, 1980 (por municipio, según grupos de ingreso en porcentaje)

Municipio	Ingreso Mensual						
	Menos de 3 000	3 001/4 500	4 501/6 000	6 001/9 000	9 001/1 500	Más de 1 500	
Balancan	60.4	29.0	2.5	2.3	4.9	0.9	
E. Zapata	63.4	9.1	4.6	13.8	—	9.1	
Jonuta	82.7	13.4	—	—	0.9	3.0	
Tenosique	38.3	42.6	4.5	—	8.0	6.6	

Fuente: Encuesta CONAPO, 1980.

CUADRO 15

Distrito Temporal III. Población (por municipio y año)

Municipio	1970	1978	Tasa de crecimiento medio anual (porcentaje)
Balancan	28 226	41 324	4.9
E. Zapata	11 000	15 685	4.5
Jonuta	14 481	17 595	2.5
Tenosique	26 538	48 110	7.7
Total	80 245	122 714	6.6

Fuente: Censo 1970 y Comisión Nacional de Erradicación del Paludismo, 1978.

Una proporción importante de la población continúa vinculada a las actividades agropecuarias, lo que implica un incremento de la demanda de básicos en el sector rural y una necesidad de cubrirla, en buena medida, mediante la producción de autoconsumo.

CUADRO 16

Distrito de Temporal III. Población Económicamente Activa, 1979 (por rama, por municipio en porcentaje)

Municipio	Agric.	Ind.			Servicios	Otros	Total
		Indus. Constr.	Ind. P&M&X	Ind. Transp.			
Balancan	55.3	14.5	—	1.7	23.2	5.3	100.0
E. Zapata	28.8	7.8	—	0.9	57.5	4.3	100.0
Jonuta	75.4	7.7	1.3	1.0	11.5	3.3	100.0
Tenosique	28.4	5.2	1.0	9.5	49.7	0.9	100.0

Fuente: Encuesta Sociodemográfica de Tabasco, CONAPO y Gobierno del Estado de Tabasco, 1980.

Dentro de la actividad agropecuaria el peso de la PEA de bajos ingresos es relativamente elevado, según se aprecia en los datos siguientes:

Para lograr el abastecimiento de la población local se requiere un incremento sustancial en las siembras de granos básicos. Si recordamos que en 1970 el área cosechada en estos cultivos fue de poco más de 19 mil hectáreas y que para 1978 esta superficie había descendido a 15 mil hectáreas, entonces los programas de producción para 1981, que pretenden llegar a superar las 40 mil hectáreas, nos parecen una meta muy ambiciosa que tiene pocos visos de realidad ya que este programa debe competir con la creciente ganaderización de las tierras de la región.

El programa de siembras para 1982 establece las siguientes metas:

CUADRO 18

Distrito de Temporal III. Cultivos básicos-Programa 1981 (por cultivo)

	<i>Superficie (ha)</i>	<i>Producción estimada (ton)</i>	<i>Rendimiento programado (ton/ha)</i>
Maíz	22 552	67 656	3.0
Frijol	4 370	2 470	2
Arroz	16 090	45 570	2.8

Fuente: Programas 1981, SARH, Tabasco.

La implementación de un programa de este tamaño se pretende realizar en el marco de las políticas del SAM.

Se intentará, a continuación, reflejar la situación al nivel de las unidades ejidales estudiadas.

3. Situación de los ejidos estudiados

Los ejidos estudiados muestran de una manera singular el proceso de evolución de la economía agrícola regional. Son escasos los ejidos que provienen de poblados indígenas, en comparación a otras regiones del país. La excepción es el ejido Netzahualcoyotl con más de 300 años de existencia. De aquí que, la expansión de la tierra ejidal realizada principalmente a costa de tierras nacionales y de grandes haciendas, comienza en los años treinta y continúa hasta nuestros días, aun cuando la mayoría de las dotaciones se realizan entre 1930 y 1950.

Los límites en esta expansión están constituidos por la propiedad privada, amparada en la Ley de Reforma Agraria que establece la capacidad ganadera inafectable, y las propias características de los recursos productivos (especialmente la tierra) que se incorpora a la producción.

El Cuadro 19 muestra la fecha de dotación y la superficie inicial de los ejidos estudiados:

La mayoría de los ejidos no han sido parcelados oficialmente. Existe un desorden en las estadísticas de los ejidos que hace difícil cuantificar los cambios ocurridos en superficie ejidal y número de beneficiarios.

No se puede tener una idea exacta del tamaño de las parcelas que explota cada ejidatario; por la gran superficie que en muchos ejidos se explota comunalmente; porque las cifras reportadas de tierra de labor no tienen sentido y porque la distribución de la tierra en el interior de los ejidos es muy desigual.

En una zona en donde los ejidos están llenos de conflictos internos y externos, producto de la diferenciación campesina, la penetración ganadera privada y las inundaciones periódicas, los proyectos de expansión agrícola propiciados por la SARH y el SAM se ven seriamente dificultados.

CUADRO 19

Variación en Superficie y número de ejidatarios en los ejidos estudiados

<i>Nombre Ejido</i>	<i>Municipio</i>	<i>Fecha dotación año</i>	<i>Superficie dotación ha</i>	<i>Núm. de beneficiarios dot.</i>	<i>Superficie actual (1981)</i>	<i>Núm. de beneficiarios actual</i>
Netzahualcoyotl	Balancan	1936	3 430	64	4 990	195
Pípila	Balancan	1964	4 000	100	4 000	45
Reforma	E. Zapata	1939	2 000	20	2 277	50
Cacao	E. Zapata	1979	5 847	49	6 297	49
J. M. Pino Suárez	Jonuta	1945	360	42	1 800	42
Fco. Álvarez	Jonuta	1950	875	40	1 500	70
Guayacan	Tenosique	1935	700	35	1 450	65
Usumacinta	Tenosique	1937	1 310	118	3 019	118

Fuente: Syllabus de los ejidos, 1981.

a) Evolución de las prácticas productivas

La expresión común de los ejidatarios al evocar el pasado productivo de sus ejidos puede resumirse así: "aquí antes cultivábamos de todo, maíz, frijol, arroz, chile, frutas, etc., la producción se perdía por su exceso y por la dificultad de sacarla al mercado".* No cabe duda de que en el pasado reciente, digamos diez a quince años, los ejidatarios practicaban una agricultura tradicional de subsistencia que aparentemente cubría las mayores necesidades de la población local.

Por ejemplo, en el ejido Netzahualcoyotl, se menciona que "hace algunos años, antes de que se comenzara con la ganadería, casi todos los campesinos sembraban arroz, sin embargo, ahora lo hacen uno o dos porque esos terrenos fueron destinados para el ganado".**

Las técnicas de producción eran las descritas en numerosos estudios como roza-tumba-quema-siembra.

En la medida en que los pastos desplazaban la "selva", las tierras fértiles y disponibles para la agricultura también se reducían. El Cuadro 20 muestra esta situación para los ejidos estudiados.

CUADRO 20

Variación en la superficie con cultivos básicos (maíz, frijol y arroz)

Ejido	Superficie con cultivos anuales (ha)		
	1960	1975	1981
Netzahualcoyotl	200	150	300*
Pípila	—	70	60
Reforma	130	100	200*
Cacao	100	80	50
Pino Suárez	150	100	80
Fco. Álvarez	180	139	100
Guayacan	230	150	200*
Usumacinta	150	100	300*
Totales	1 140	889	1 290

* La superficie para el año 1981 incluye los proyectos de producción promovidos por la SARH-SAM.

Fuente: Syllabus de los ejidos aplicados en 1981.

La reconstrucción de estas cifras no fue fácil y hubo que recurrir a múltiples fuentes de información y análisis de coherencia. Se muestra claramente que entre 1960 y 1975 la superficie destinada a cultivos anuales disminuye en 22%. Es probable que en este periodo la disminución fuera de 25% para toda la región de estudio.

Si uno compara las cifras de cultivos con la superficie total de los ejidos, encuentra diferencias enormes que conducen a pensar que las áreas de cultivo son insignificantes.

* Entrevista a un dirigente ejidal.

** Entrevista a un técnico de la región.

Por ejemplo, la disminución de 251 ha en los cultivos anuales entre 1960 y 1975 es una cantidad muy pequeña en comparación a las 25 mil ha de superficie total de los ocho ejidos estudiados. Pero si recordamos las características del sistema de producción roza-tumba-quema, que por cada ha en producción requiere una superficie 5 o 6 veces superior en descanso (los llamados acahuales) comprenderemos la tremenda significación de la destrucción de estas tierras en descanso y su destino a la ganadería.

En 1960 el ciclo global de cultivo duraba alrededor de 7 años. Es decir, que para las 1 140 ha cultivadas en ese año, se requerían 7 980 ha de acahuales. El acahual jugaba el papel de recuperación de la fertilidad, recuperación de la flora y fauna necesarias para el equilibrio de la vida tropical. Los rendimientos de maíz y frijol eran 2.5 y 1.5 toneladas respectivamente, considerados buenos pero en decadencia en comparación al pasado.

La disminución de los acahuales para 1975 como producto de la expansión de pastizales redujo, por un lado, la tierra disponible para cultivos anuales y por otro, acortó el periodo de los ciclos, lo que trajo consigo una importante disminución en la fertilidad. Los campesinos se quejan de la aparición de plagas que antes no se conocían y que, en algunos lugares, ya no es posible cultivar frijol.

La disminución de la producción agrícola en la región no es solamente una resultante de la expansión ganadera. Hay otros factores que influyeron y que es preciso mencionar. En *primer lugar* está el hecho de que la agricultura tiene una demanda de mano de obra relativamente alta durante las épocas de cosecha y la disponibilidad de mano de obra llegó a ser una fuerte limitante, sobre todo si se toma en cuenta que las condiciones climáticas obligan a realizar estas tareas con prontitud. Muchos ejidatarios manifestaron haber perdido sus cosechas de maíz por falta de mano de obra para cosecharlo.

En *segundo lugar*, hubo un problema de saturación de la demanda local debido a las dificultades de transporte. Esto significó una caída notable en los precios de maíz y frijol desalentando a los productores. Esta situación favoreció a comerciantes y especuladores.

En *tercer lugar*, el alto riesgo de los cultivos, por inundaciones, sequías y plagas, que parecen haber aumentado con el tiempo, especialmente por los cambios generados en el ecosistema por la tala indiscriminada de la selva tropical.

En *cuarto lugar*, el cambio del sistema de roza-tumba-quema a la actual actividad repitiendo sobre un mismo terreno en pocos años, lo que significó una disminución en los rendimientos. Se perdió la fertilidad del suelo.

b) La campaña de la SARH-SAM por el desarrollo de la producción de granos básicos

Durante 1980 se programa y se comienza a implementar un ambicioso programa de producción de básicos en el Dis-

trito de Temporal III que abarca tanto las tierras ejidales, como las de pequeños propietarios, buscando las tierras de alto potencial agrícola. Esta campaña interfiere temporalmente con las tierras destinadas a la ganadería, ya que se orientarían a formar áreas compactas en los ejidos o en las pequeñas propiedades en tierras que actualmente no están destroncadas o que tienen un alto riesgo de inundación. Sin embargo, este uso implica un mejoramiento posterior de los posibles pastizales en tales tierras.

En esta región se pretende sembrar 17 750 ha de cultivos básicos en los tres ciclos: primavera-verano (milpa), otoño-invierno (tornamil) y marceño (marzo-junio). A esto deben agregarse las 20 mil ha de arroz que se esperan tener sembradas en 1983. En 1981 se espera tener ya sembradas unas 5 mil ha de arroz. Además, se estima que el programa de la SARH sólo controla 80% de la producción de básicos en la región, el resto lo constituyen las milpas tradicionales de los campesinos.

La modalidad de la campaña implica *incorporar* a la región una agricultura altamente tecnificada, tareas costosas de desmonte, uso de maquinaria para preparación de suelos y siembra, empleo de insumos comerciales avanzados, semillas mejoradas, fertilizantes, etc. Alternativa que implica altas inversiones en infraestructura, especialmente caminos de acceso, nivelación de terrenos, obras de drenaje y de riego, etc., y una gran movilización de recursos técnicos, humanos y financieros.

Algunos funcionarios plantean que este proceso de avance debe ser lento en la medida que la experiencia demuestre su factibilidad. Sin embargo, otros manifiestan que desde ya debe hacerse un esfuerzo mayúsculo y rápido para desarrollar la producción de básicos en el distrito, aun cuando deban invertirse grandes cantidades de dinero. Opinan que las obras de infraestructura necesarias se pagarán, ya que la productividad potencial así lo demuestra. En todo caso, se piensa que la elección de un camino tecnológico para la región debe ser pensado a largo plazo.

Uno de los problemas más serios que se avizoran, es el posible retorno a la ganaderización. Los esfuerzos de desmonte, destronque, selección de áreas aptas, nivelación de suelos, realización de obras destinadas a la conservación de suelos y el manejo de las aguas, obras de drenaje, pequeñas obras de riego, etc., pueden beneficiar finalmente a la ganadería. Debería haber algún mecanismo que *permita asegurar que tales inversiones sigan siendo aprovechadas en la agricultura*. Pero los mecanismos legales y económicos que se necesitan no existen. Por ejemplo, la permanencia de una oferta de horas máquina para el cultivo de granos, así como el sistema bancario-crediticio de apoyo y las actividades conexas del sector institucional, podrían significar un gran apoyo a la posibilidad de la continuidad en el uso agrícola de los suelos.

En la medida en que se apoye a la organización, el crédito, la asistencia técnica y se sigan mejorando los procesos para la producción de granos, en esa misma medida se podrán asegurar las áreas de cultivo de básicos en la región.

Sin embargo, esto no es suficiente; lo importante es lograr un sistema de precios, rendimientos y productividades que permitan demostrar a los productores que la producción de maíz, frijol y arroz es realmente rentable y competitiva con las otras líneas opcionales de producción, es decir, la ganadería y los cultivos perennes.

Esto es quizá factible en un marco de asistencia técnica y crediticia subsidiada, a la par de una serie de incentivos (de transportes, bodegas y comercialización) que pueden demostrar la competitividad a corto plazo.

c) Programa de cultivos básicos en el ejido Usumacinta

A modo de ejemplo, ilustraremos aquí la forma de operar de la SARH-SAM en su programa de producción de básicos.

La SARH fomentó en el ejido la constitución de un grupo de 54 ejidatarios quienes disponían de 300 ha en un solo paño. Estos ejidatarios se organizaron porque querían "sembrar en forma mecanizada". Para ello un promotor de la Secretaría les explicó el sistema.

Los campesinos se plantearon sembrar en forma mecanizada y obtener más producción de maíz y frijol, objetivos compartidos por las instituciones de gobierno. Entre los cambios operados a partir de la organización destacan:

- a) En el grado de tecnificación: uso de tractores.
- b) En el suministro de crédito por parte del Banco Rural del Golfo.
- c) Asistencia técnica y capacitación a cargo de la SARH.

No existen cambios en la diversificación de la producción, comercialización y administración. La organización del ejido no tuvo influencia sobre la forma en que los socios se integraron a las actividades productivas. Tampoco los integrantes, ni las instituciones hicieron proposiciones para mejorar la organización.

En el periodo de formación del grupo hubo algunos conflictos al constituir el "paño del proyecto" con un grupo de campesinos que reclamaba esas tierras denominado "Centro Usumacinta".

El Comité, que lo constituye la misma directiva del ejido, es la estructura que opera para tomar las decisiones en el interior del grupo. La única asamblea que hubo fue la primera cuando el promotor de la SARH les explicó el sistema de trabajo.

Las actividades productivas que realiza la organización son el destronque de 300 ha y la siembra de maíz (marzo-abril de 1981) en 75 ha. En la programación de la actividad productiva intervienen el comisariado ejidal y la SARH; estas actividades implican la compra de insumos, adquisición de maquinaria y su operación, así como la asesoría en los cultivos.

Casi todos los socios implicados en este proyecto son a su vez socios en los grupos ganaderos del ejido.

Cabe aclarar que las labores en que los ejidatarios participan directamente son pagadas según el salario rural mínimo. Existe la incertidumbre respecto a si estos pagos van a poder ser devueltos con la producción de las 75 ha de maíz. Por otro lado, la inexperiencia en el manejo de la maquinaria por parte del ejido, obliga a la SARH a contratar operadores de fuera del estado, muchos son traídos incluso desde Sonora.

Estos son algunos de los hechos más importantes que conducen a pensar que los proyectos impulsados no cuentan con un verdadero apoyo local en términos de recursos, experiencia y motivación genuina por parte de los productores campesinos. Esta debilidad de los proyectos puede conducir a un pronto abandono de los mismos o a su reemplazo por otras actividades productivas como la ganadería o la producción de hortalizas donde sea posible.

4. La explotación ganadera en los ejidos

El hecho más notorio en la economía ejidal regional es la importancia de la actividad ganadera desde el punto de vista del uso de recursos y del ingreso generado. La ganadería incluye la engorda y crianza, la producción de leche y las actividades de manejo de la ganadería ajena. La base tecnológica es limitada, casi la totalidad de los pastos son naturales, las razas son criollas de cruce cebú-suizo, el manejo es elemental, no se utiliza la inseminación artificial ni se cuenta con buena infraestructura para baños garrapaticidas, establos y corrales de manejo, etc. Todo esto implica bajos índices de productividad que llevan a un coeficiente de extracción que está por debajo de 20%, la mortalidad de becerros es alta mientras que la producción de leche apenas llega a 3 o 4 litros por vaca.

La mayor parte del ganado que se maneja en los ejidos es de propiedad extraejidal, mediante el sistema de ganado a la parte y renta de pastizales. La ganadería a la parte* permite a los ejidatarios su intento de iniciación como ganaderos con un hato propio pequeño cuya reproducción e incremento depende sustancialmente de los resultados que se tengan con el hato ajeno. La renta de pastos es una práctica que se vincula a unidades que no pueden asegurar un buen manejo y reproducción de los hatos, por incapacidad productiva de los potreros o porque las familias de ejidatarios prefieren la relación laboral como asalariados directos. El cuadro que sigue demuestra, para algunos de los ejidos estudiados, la relación de propiedad del ganado:

* La ganadería a la parte es una práctica de producción en donde el ganadero privado entrega al campesino una vaca preñada que debe alimentar y cuidar. Después de un tiempo, se reparten entre el ganadero y el campesino los terneros producidos, o bien, se reparten el producto de la venta de los becerros, etcétera.

CUADRO 21

Existencia de ganado en los ejidos, 1981

Ejido	Núm. de cabezas	Porcentaje Propiedad Ejidatarios	Relación contractual del ganado ajeno
Netzahualcoyotl	1 800	70	A la parte y renta al piso
Reforma	4 000	50	A la parte y renta al piso
Cacao	1 200	20	A la parte
Pino Suárez	2 000	10	A la parte

Fuente: Encuesta ejidal CEESTEM, 1981.

La estrategia seguida por la banca oficial y las instituciones públicas tiende a constituir, dentro de los ejidos, grupos ganaderos cuya organización está íntimamente ligada a las diferentes autoridades ejidales. Los participantes ponen a disposición del grupo una superficie de pastos y se distribuyen las tareas de manejo para lo que reciben un crédito refaccionario que incluye la adquisición de un hato, generalmente de cría. En casi todos los ejidos se ha implementado este programa. Tomando como ejemplo el ejido Netzahualcoyotl, se observan en el mismo los siguientes grupos:

CUADRO 22

Grupos ganaderos del Ejido Netzahualcoyotl, 1981

Grupo	Núm. de socios	Núm. de cabezas	Monto de crédito	Monto de cabezas por socio
1	17	250	2 500 000	15
2	17	319	3 000 000	20
3	5	219	2 017 000	40
4	30	200	2 000 000	7
5	12	200	2 200 000	17
Totales	81	1 188	11 717 000	15

Fuente: Encuesta ejidal, CEESTEM, 1981.

Los créditos son a cinco años de plazo y con 14% de interés anual sobre saldos insolutos. Ocasionalmente se entregan montos de créditos de avío para el mejoramiento de pastizales y para la implantación de pastos mejorados. Los créditos del FIRA* se han otorgado a más de 100 ejidos de la región.

La fuerza de trabajo que opera en la ganadería es fundamentalmente familiar; siendo 40% del total de jornadas contratadas de manera asalariada. Sin embargo, algunos casos, como el ilustrado por el ejido Pino Suárez, muestran un alto componente de asalariados. El salario local era, en 1981, entre 100 y 120 pesos diarios. En algunos casos,

* Fondo Instituido en Relación a la Agricultura. Banco de segundo piso dependiente del Banco de México.

que se han ido incrementando en los últimos meses, la contratación de fuerza de trabajo es realizada por familias que tienen algún miembro trabajando en PEMEX con un salario de 250 pesos diarios.

La política de organización campesina, junto a las prácticas crediticias, opera en la región en dos direcciones.

Se pretende, por una parte, incrementar el ganado de los ejidatarios y sociedades o grupos. Esto se promueve constituyendo grupos ganaderos cuyo objetivo es el incremento de la capitalización, no sólo por el hato ganadero que se les acredita, sino también por el mejoramiento de la infraestructura ganadera y los pastizales, al mismo tiempo que se busca el mejoramiento de las cruces de razas con líneas adaptadas a las condiciones de la región. Se trata de buscar una reproducción de los hatos con ganado local a nivel ejidal.

La experiencia ha demostrado, que sólo unos pocos de los grupos constituidos han tenido éxito relativo y éstos han sido aquellos originalmente mejor dotados y que logran incrementar sus capitales.

Por otra parte, y como parte de la implementación de las medidas del SAM, se constituyen grupos agrícolas para la siembra de granos básicos.

En el caso del ejido Netzahualcoyotl, durante 1981 se promovieron cuatro grupos agrícolas, con el objetivo de sembrar 400 ha. Se prevé un monto de créditos que suma 12 millones de pesos, de los cuales 80% es orientado a obras de infraestructura: drenaje, desmonte, destronque, nivelación, pequeñas obras de riego de auxilio, etc. El plazo de recuperación se fijó en tres años, a un interés de 12% anual. Algunos grupos recibieron además créditos para la adquisición de maquinarias.

Las orientaciones de la política de organización y crédito han conducido a los grupos a una situación similar: endeudamiento progresivo de los grupos y la ganadería como

actividad potencialmente salvadora de dicha situación. Esto probablemente acentúa los lazos de dependencia con las instituciones crediticias y los prestamistas privados (generalmente ganaderos que imponen sus nuevos contratos de renta al piso). Por otra parte, esta situación genera un fortalecimiento de la diferenciación campesina interna al ejido, que muestra un eje de dominación en aquellos grupos o familias que han logrado constituir sus hatos a niveles de reproducción, que los coloca en inmejorable posición para ejercer la función de intermediarios entre los grandes ganaderos privados y los sectores campesinos más empobrecidos. Este proceso no hace más que reforzar la subordinación de la reproducción campesina a la economía ganadera empresarial.

IV. DINÁMICA DE LA TRANSICIÓN. CONCLUSIONES

En la zona que cubre el Distrito de Temporal III, los polos de las relaciones rurales son los grandes y medianos ganaderos, por una parte, y los campesinos asignatarios de tierras ejidales y/o pequeños propietarios minifundistas por otro.

Para el sector campesino el proceso de producción se ha ido diversificando paulatinamente. Por una parte, desarrolla actividades como *productor de subsistencia* familiar (la milpa). Por otra, a veces como parte del mismo proceso de subsistencia y debido al sistema de rotación, deja abiertas tierras aptas para la alimentación de ganado (pastos y acahuales). Tierras que utilizará o cederá como *rentista*. Además, trata de asumir su función de *ganadero* por diversos canales posibles (cuenta propia, aparcería, asociación, renta, etc.). Finalmente, parte de sus actividades, dentro y fuera de la comunidad, están vinculadas a la *venta directa de su fuerza de trabajo*.

CUADRO 23

Grupos agrícolas del ejido Netzahualcoyotl

<i>Grupo</i>	<i>Núm. de socios</i>	<i>Superficie</i>	<i>Productos</i>	<i>Crédito</i>	<i>Interés</i>	<i>Años</i>
1	20	57	Maíz, frijol	2 400 000	12	3
2	20	120	Maíz, frijol	3 500 000	14 (moratorio)	
3	10	30	Maíz, frijol	1 600 000	12 (regular)	3
4	36	200	Maíz, frijol (170 ha)			
			Arroz (30 ha)	2 260 000	12	3
			Maquinarias	2 300 000	9	5

Fuente: Encuesta ejidal CEESTEM, 1981.

El papel que juegan estas diversas actividades en la transición capitalista es diferente. La agricultura de roza, tumba y quema, principal proveedor de los alimentos básicos para la familia, constituye la actividad de subsistencia. Sólo en contadas ocasiones su producción es enviada al mercado local. La técnica empleada es la tradicional, preparación de la tierra a "macana", poco uso de fertilización, uso de semilla criolla y como resultado rendimientos bajos. Asociados al maíz se encuentran el frijol, chile, calabazas, etc. El carácter campesino del productor está dado por este tipo de actividades. La reproducción de la milpa depende de las tierras disponibles y su calidad está determinada por la reposición de las herramientas básicas: machete y macana, y las semillas que se guardan de un año para otro.

Así como esta actividad no requiere de capital, tampoco es fuente para su formación interna. Los límites cuantitativos de la milpa son generalmente los límites de las necesidades de la familia. A partir de ella, no hay expansión que pueda asociarse a un intento de acumulación ampliada. Quizás la excepción a este hecho sean los intentos de expandir los cultivos hortícolas manifestados recientemente, en especial en el municipio de E. Zapata: sandía, jitomate, etc., pero que son realizados con técnicas y en espacios no destinados a la milpa.

Estudiar la reproducción del ciclo *milpa-acahual* es indagar sobre los cambios que en esta actividad han ocurrido como producto de las políticas gubernamentales de expansión agrícola y de la expansión ganadera propiciada por los grandes terratenientes. El carácter estratégico de la producción de milpa obliga a su persistencia, a pesar de que las prácticas de hoy no son las de algunas décadas atrás. Se cuestiona la roza, tumba y quema por destruir la selva, pero no se piensa que durante siglos estuvieron allí las culturas tradicionales que emplearon métodos y técnicas tendientes a obtener un sistema de explotación de rendimiento sostenido. En las culturas locales todavía se piensa que el acahual es la "imagen de la fertilidad"; un buen acahual es la seguridad de una buena cosecha. ¿Es este el reflejo de la inevitable transición capitalista y de sus efectos en la estructura social y el medio ambiente? Obtener la respuesta a esta pregunta no necesariamente implica tener la solución, aunque ésta pueda ser muy simplificada (como introducir masivamente el uso de fertilizantes). Lo que está en juego es la destrucción de la base material de poblaciones locales que tradicionalmente obtenían sus productos necesarios sin la "colaboración" de agentes externos, junto con la destrucción de su propia naturaleza organizacional; en pocas palabras, la transición capitalista con todos sus efectos concomitantes.

En el sistema de engorda se usan diversos tipos de contrato. En algunas ocasiones, existe la renta directa de pastos existentes en parcelas individuales de los ejidatarios, pero el sistema más generalizado es la renta de pastos comunales de los ejidos, por día y por cabeza, lo que implica que el control del ható debe ser ejercido por el propietario de los animales o por jornaleros a su cargo, no existiendo respon-

sabilidad alguna por parte de quien cede los pastos. Los fondos que se obtienen de tales rentas se destinan a ciertas obras de mejoras urbanas y/o sociales, aunque también se distribuyen participaciones entre los ejidatarios.

De manera que, a través de este proceso, la actividad ganadera se introduce en las tierras campesinas (ejidales y pequeña propiedad empobrecida o en abandono) y pasa de la posición de invasor a la de ser una opción de creciente interés para los campesinos.

Para los sectores capitalistas ganaderos es de suma importancia el hecho de que los campesinos comiencen a dar a la ganadería una importancia estratégica para sus actividades productivas.

La introducción de los primeros hatos fue una decisión marginal de algunos ejidatarios o la posibilidad de los ejidos para sacar algún ingreso de las tierras comunales cubiertas de pastos naturales.

La presión de los bancos oficiales y la asistencia técnica, basadas en planes regionales de desarrollo que destacan la vocación ganadera de la región fueron también instrumentos notables del crecimiento de la ganadería privada y parastatal en las tierras ejidales.

De esta manera, las modificaciones en las prácticas de producción y reproducción de la milpa son un resultado de la transición y no el principal eje de la misma. El límite de estos cambios también se verá determinado por la naturaleza de esta transición en el contexto nacional, producto de la lucha de clases. Si los cambios acaecidos permiten una incorporación del campesino milpero al desarrollo capitalista, a través de una ampliación en su capacidad de acumulación de capital basado en la milpa, entonces se tendría un tipo de *transición endógena* y revolucionaria. Se verá enseguida que en la región de estudio éste no es el caso.

El proceso milpa-acahual original, pierde su esencia con la transición porque se transforma en la forma de apertura de tierras para pastizales, pero especialmente porque ya no cumple su papel en la reproducción del medio ambiente, aun cuando todavía satisface medianamente el autoconsumo. La aparente anarquía en la propiedad de la tierra, que trata de regularizarse con la entrega de tierras en propiedad, la aparente necesidad de ubicar a la población en grupos urbanos con mejores servicios, la infraestructura de comunicación, fijan de alguna manera esta transición. Incluso, en nuestro caso se utiliza la inmigración de colonizadores de zonas extrañas al trópico húmedo proclives a prácticas no adecuadas a la región.

De esta forma, el campesino, especialmente aquel que ha obtenido el usufructo de tierras ejidales, asume una variedad de funciones encaminadas a tratar de resolver las demandas básicas de su familia y a tratar de acumular diversos tipos de bienes (instrumentos de trabajo, mejoras, ganado, vivienda).

En esta gama de funciones el campesino está sujeto a varias presiones; por algunas de ellas se ve forzado a reproducirse como unidad de producción del capital ganadero y otras formas de capital, según sea el destino del producto

de su trabajo en la apertura y expansión de la frontera agroganadera, el trabajo directo en la cría y engorde de ganado propio o ajeno o finalmente en el trabajo directo como asalariado en otras actividades que aseguran su subsistencia y la de su familia.

El proceso de acumulación del sector capitalista se centra básicamente en el crecimiento de la masa de ganado. Para ello utiliza varios mecanismos, que adquieren caracteres específicos por las condiciones institucionales sobre tenencia de tierras, capacidad de trabajo, etcétera.

El límite legal a la extensión en forma de propiedad privada implica un máximo posible de densidad ganadera en las tierras propias. Incluso, por diversas razones, el ganadero capitalista generalmente no llega a densificar sus tierras al nivel de las posibilidades materiales. Por una parte, porque las técnicas que esto implica requieren de un nivel alto de inversiones; por otro lado, por el incremento del riesgo de expropiación al que se exponen cuando aparecen localmente como un predio demandado por los campesinos sin tierra o que han solicitado ampliaciones de ejidos cuya cabida ha llegado al máximo. Además, la intensificación de la producción en las tierras propias, y la ampliación de la masa ganadera bajo su cuidado directo, implica mayores requerimientos de fuerza de trabajo a contratar en forma permanente o temporal, lo que a su vez significa un mayor tiempo de dedicación a la administración y mayores posibilidades de conflictos laborales.

Estas razones, sumadas a las relativas facilidades para obtener, a precios convenientes, pastos y fuerza de trabajo en el sector ejidal, impulsan al sector ganadero privado a basar una buena proporción de sus actividades en otras tierras. Esto, al mismo tiempo, le permite utilizar un conjunto de mecanismos que ocultan su real dimensión como empresario.

Sobre estas bases generales se da el proceso de producción y reproducción de ambos sectores: campesinos y ganaderos.

La incorporación del sector campesino a la actividad ganadera, al inicio limitada y selectiva a ciertos grupos, es hoy generalizada. Sin embargo, desde el punto de vista individual es desigual según el acceso diferencial a la tierra que existe en este sector, como también a la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar. Desde el punto de vista social la diferenciación tiene relación con sus posibilidades de acceso a los grupos de crédito, lo que está conectado íntimamente con la estructura de poder a nivel local y las relaciones con el aparato institucional (Banco, SARH, etcétera).

En las relaciones directas entre campesinos y ganaderos se utilizan distintos mecanismos "contractuales", según se trate de las actividades de cría o engorda de ganado. Para la función de cría el sistema más empleado es una forma de aparcería denominada "renta al piso". Ésta implica la obligación del ganadero de entregar vacas cargadas o con crías recién nacidas, a las que el campesino deberá cuidar y alimentar hasta el momento en que las crías estén listas

para su venta o entrega al proceso de engorde (aproximadamente entre 12 y 18 meses desde el nacimiento).

Las condiciones generales de este tipo de contrato establecen que el campesino recibirá al final del ciclo la mitad de las crías y el total de la leche, debiendo reponer todos aquellos animales que mueran durante el proceso.

El ganadero capitalista, por el propio desarrollo de sus hatos se encuentra en dificultades de ampliación, ya que las posibilidades de poseer tierras propias están, de alguna manera, limitadas por la ley. Ante esta situación requiere de mayor superficie y busca mecanismos de introducción en las tierras de otros ganaderos y/o ejidales. El uso de las tierras ejidales les permite no hacer mayores inversiones en las propias, ya que una mayor densificación implica un incremento en el gasto de más y mejores cercas, mejoramiento de los pastizales, más insumos para ello y contratación de un mayor número de jornadas de trabajo en todas éstas.

La venta de fuerza de trabajo es otra de las actividades importantes de los campesinos de la región. Los jefes de familia, enfrentados al empobrecimiento de sus milpas, a la aceleración de la expansión ganadera, así como a la pérdida de su poder adquisitivo, se incorporan al mercado de trabajo bajo diferentes modalidades y en distintos sectores. La práctica común es enganchar con el ganadero para cuidar sus animales en sus propias tierras campesinas rentadas; esto constituye una forma velada de vender su fuerza de trabajo. Otra modalidad es la contratación de sus servicios en el interior de su propia comunidad. Pero quizás la más disociativa es la oportunidad que se ofrece en zonas semiurbanas para la construcción, ya que esto implica perder su vinculación con la tierra. Su contratación en PEMEX es eventual y sólo "favorece" a aquellos campesinos que viven en las cercanías de las obras de esta empresa. En rigor, el salario pagado y las relaciones contractuales en general siguen patrones locales y coyunturales que nada tienen que ver con la legislación vigente ni con mecanismos de libre competencia o negociación colectiva. El mercado de trabajo es un mercado de compradores.

Hasta aquí hemos reseñado las tres actividades más importantes de la economía de los campesinos del lugar. Si la actividad ganadera es la fundamental, y si ésta es comandada por la empresa privada en gran escala, entonces la transición capitalista regional es de tipo exógena y no revolucionaria, en el sentido de ser gestada fuera de las condiciones inmediatas de producción del campesino y no ser tampoco dirigida por éstos.

La transición conducirá a configurar una dinámica de la estructura agraria centrada en la ganadería. La potencia económica, social y política de esta tendencia se refleja en la diferenciación campesina que genera. Los campesinos medios y ricos llegan a esa situación gracias a que consiguen cambiar el peso específico de sus economías de la milpa al ganado. Su despegue se debe a que logran formar un hato ganadero cuya dimensión les permite su reproducción y su crecimiento paulatino. Probablemente este tamaño esté

entre 40-50 animales. Su éxito depende, en buena medida, de la naturaleza de su vinculación con la ganadería en gran escala y de las condiciones favorables en el interior de su propia comunidad.

La actividad ganadera impregna y domina toda la actividad económica de los campesinos, con la excepción de la producción para el autoconsumo. La producción de ganado propio, la participación en la renta de tierras comunales, renta de pastos, mediería al piso, venta de fuerza de trabajo y participación en grupos ganaderos, etc., tienen que ver con la ganadería. El objetivo ya no es maximizar la producción de autoconsumo, sino que incrementar el hato ganadero.

Una salida lateral de esta transición son aquellos campesinos que logran transformarse en *comerciantes*. La gran mayoría, sin embargo, continúa deteriorándose y debatiéndose en su condición de campesinos o pobladores pobres.

Para ellos la actividad milpa sigue siendo lo prioritario, sus escasas y fallidas aventuras ganaderas constituyen una ilusión o el incentivo que permite a los ricos y empresarios seguir expandiendo su actividad ganadera. Aquellos campesinos que se embarcan con 2 o 3 animales ven totalmente bloqueadas sus posibilidades de ampliarse, ya sea por lo limitado de sus tierras de pastoreo, o por la falta de capital.

El ejido, como grupo social, no es capaz de resolver esta tendencia diferenciadora. Si la forma ejido tiene alguna función reguladora de las relaciones de los campesinos con el mundo exterior, ésta se desvanece en su capacidad práctica de actuar por el "bien de todos" frente a su propia estructura interna modificada por los intereses del Estado y los grandes terratenientes. Aquél por su política de apoyo a la ganadería a través del crédito y la organización y éstos por su insaciable tendencia a ocupar más tierras con pastos.